



DÍA DE LAS ESCRITORAS



El CCESantiago se suma el **17 de octubre a la conmemoración del Día de las Escritoras**, una iniciativa de la Biblioteca Nacional de España cuyo objetivo es reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia. Consulta todos los textos seleccionados por la escritora española Carmen Domingo bajo el lema “Antes, durante y después de las guerras”.



Encarnación Aragoneses Urquijo **“Elena Fortún”, (1886 - 1952)**

ESPAÑA - escritora

Celia en la revolución (1943)

En el fondo de una galería cosen tres mujeres frente a la ventana abierta y algunos chiquillos juegan con un aro de hierro que atruena el pasillo al caer... La mujer más alta es la prima de Guadalupe y viene hacia nosotros.

— Esta es la señorita...

—Mujer... no la llames señorita... eso es de burgueses, ¿verdad usted? Sí es de izquierdas preferirá que la digas compañera...

Yo me río. ¡Bah! «En siendo de Zaragoza que me llamen como quieran». En seguida estoy al tanto de sus desgracias. Tiene siete hijos «que todos caben debajo de un cesto». Su marido era el mejor relojero de Talavera de la Reina. Cuatro oficiales tenía trabajando... que Guadalupe puede decirlo... En su casa sobraba de todo...

—¡Y ya ve usted a dónde hemos venido a parar!

Unas horas antes de la huida ni siquiera podía imaginárselo... Ya hacía varios días que se oían los cañones cerca, pero todos los que llegaban del campo decían que los republicanos resistían bien... Aquella mañana ella vistió a sus niños como todos los días, les dio el desayuno, y ayudó a las criadas a sacar la ropa de la lejía...

—¡Porque ya sabe usted que en una casa hay que estar en todo!

De pronto se comenzó a oír el ruido de tantos aeroplanos que aturdía... Era como si el cielo descendiera hecho motor... y súbitamente, el bombardeo... La gente corría enloquecida por las calles... se venían abajo las casas, y los trozos de cristales y madera se clavaban en las paredes o penetraban por las ventanas... Ella, con sus niños y su marido apretados contra la pared medianera, que es la más resistente...

Cuando aquellos salvajes acabaron los bombardeos, se fueron por donde habían venido...

—¡Qué cuadro, compañera!

Salieron a la calle y no se podía andar de escombros... de todas partes salía humo... ardían las casas, y los montones de yeso y ladrillos sufrían conmociones...

—¡Porque había mucha gente viva debajo!

Se organizó el salvamento. No se daba abasto a retirar heridos y a llevarse a los muertos. Todo el mundo fue ocupado en ello. Su marido, los oficiales de la relojería, hasta los criados llevaban agua... cuando aún no había pasado una hora, y otra vez el ruido de los motores...

—¡Bien cargados venían ahora y por eso volaban bajo!

Mucha gente huyó al campo, a tirarse entre los surcos, pero no dio tiempo a nada... Otra vez cayeron las bombas con un ruido espantoso, volaron astillas y tejas, y durante unos segundos aquello fue el infierno...

—¡Qué horror, compañera! ¡Qué horror!

Se fueron y la gente que había quedado viva no se atrevía a moverse... Más de una hora pasó hasta que los gritos que daban los heridos decidieron a unos cuantos a salir... Y vino la Cruz Roja, y los médicos...

De pronto comenzaron a decir que en la carretera había camiones... que había orden de evacuar la ciudad en tres horas... que había que irse... —¡Figúrese usted, con mis siete hijos, sin equipaje, a la ventura! Ella se resistía a salir, lloraba, se desesperaba... los chicos al verla lloraban también...

—Pero mi marido es muy hombre, ¿sabe usted?, y cuando llega el momento, se impone a todos: «¡Aquí hay que irse ahora mismo porque lo mando yo!».

Las calles eran ríos de gente que iba hacia la carretera... No se lloraba, no. Las mujeres, con sus chicos en brazos, y los hombres, bien serios... bien responsables en aquella hora tremenda.

Los camiones, conducidos por milicianos, se llenaban hasta no poder más y se iban... y más camiones, y más, y más... Nadie sabía dónde iban, ni siquiera se les ocurría preguntarlo.

—Y ya ve usted, yo que tenía siete hijos, ahora tengo ocho, porque se me unió otra criatura... No saben dónde está la madre...